

**El mago novato**

Sebastián Alexander Ruiz Alejo

Había una vez un pueblo un poco feo; tenía casas rotas, sucias y musgosas. En ese lugar, nació un niño llamado Ramírez. Él tenía ojos azules, pelo negro y también tenía una marca de nacimiento en su ojo derecho. Su papá decía que él era amable, gracioso y un poco imprudente. Mientras Ramírez crecía le empezó a gustar la magia.

Por eso, el niño le dijo a su padre que quería aprender hechizos, encantamientos y pociones. El padre le contestó que cuando tuviera 18 años podría iniciar ese sueño. Mientras tanto, Ramírez le ayudaba a trabajar a su padre haciendo mesas para vender a sus vecinos y ahorrar el dinero para cumplir su sueño cuando fuera el momento.

Pasaron un par de años, en este momento el chico tenía 15 años. Él sabía que en tres años más aprendería magia. Estaba muy feliz y emocionado. Siempre le ayudaba con mucho más esfuerzo a su padre, porque sabía que en tres años más cumpliría su sueño. Llegó tan ansioso cumpleaños, su número 18. Ya él se sentía preparado para aprender magia. Aprovechando un momento de charla le dijo a su papá: -Pa, ¿ya puedo aprender lo que siempre quise? ¿No pa? Su padre le respondió:-sí, claro.

Ramírez se puso una chaqueta café, una camisa color piel, unos guantes y un pantalón. El papá lo llevó al bosque. Él no sabía de magia, entonces le pagó a un mago profesional con el dinero recaudado por los 5 años que Ramírez le ayudó. Ramírez le agradeció mucho. La felicidad y el orgullo de ambos terminó en un abrazo.



En el primer día, el mago profesional le enseñó a volar, claro, no volaba como un experto. Ramírez se esforzaba por lograrlo, en un momento a lo lejos hasta logró observar su casa. Se sentía muy, pero muy feliz. Cada vez que él veía a su papá, le decía gracias y le daba un abrazo. Pasó una semana, y las lecciones de vuelo iban mejorando. Al siguiente día, el mago le enseñó a Ramírez a usar sus manos. Ramírez dijo: - ¿ya no vamos a practicar el vuelo? A lo que el mago respondió: -sí, pero no solo nos vamos a centrar en eso, sino que en otras cosas también.

Ramírez comprendió la explicación de su maestro y siguieron con el entrenamiento. Todos los días practicaban por las tardes, mientras el papá estaba trabajando. Ramírez había terminado su práctica y se fue caminando para la casa. -Hijo, ¿cómo te fue? ¿Qué hicieron? -preguntó el padre al verlo llegar. El respondió: -pa, me fue muy, pero muy bien. Hicimos un entrenamiento de darle a la diana con bolas de fuego.

El papá se sentía feliz, de ver a su hijo entusiasmado con las prácticas. Ramírez se fue a dormir, pero en la noche pensó en todo el esfuerzo de su padre por ayudarlo a cumplir su sueño. Decidió ayudarlo como lo hacía antes, para poder pagar sus entrenamientos. Se levantó de una vez y se fue donde su papá hacía las mesas. Al día siguiente, el papá se levantó y fue a la cocina. Se dio cuenta de que su hijo no estaba en ningún lugar, entonces fue a su lugar de trabajo y lo encontró dándole acabados a una mesa. Le preguntó: -¿qué haces aquí? Y Ramírez respondió cansado: -estoy aquí para ayudarte para pagar los entrenamientos. Ya recaudé 75 mil colones.

El padre, sorprendido, le felicitó, ya que con ese dinero podrían pagar 5 entrenamientos más. Después, Ramírez se fue a dormir y no fue al entrenamiento. Se durmió todo el día. Ramírez se levantó muy feliz y contento de ayudar a su padre. Él se fue a desayunar y luego iría al entrenamiento. Ramírez iba saliendo de la casa y se encontró a su papá y le preguntó: -pa, ¿cómo estás? ¿Qué haces aquí? El papá respondió: -Hola hijo, bien ¿y tú? Estoy caminando por los alrededores de la casa.

Ramírez sintió pena de dejar a su padre solito entonces decidió solicitarle que lo acompañara al entrenamiento, a lo que su padre emocionado aceptó la invitación. Ramírez ese día aprendió a usar las balas de fuego y el vuelo profesionalmente. El mago lo felicitó y luego volvieron a su pueblo. Ramírez estaba muy feliz y también el papá lo felicitó por sus grandes avances.

Al día siguiente, Ramírez seguía muy feliz y decidió meterse a un torneo de magia. Le comentó a su papá y a él le pareció la oportunidad ideal para que su hijo demostrara su talento. Ramírez le comentó que el torneo sería en cinco semanas. Después de conversar un poco, a su papá se le ocurrió la idea de decirle al entrenador para que le diera consejos y enseñanzas y así prepararse aún más para ese torneo. Al día siguiente, Ramírez le dijo a su entrenador que se había inscrito en un torneo de hechizos y le solicitó consejos ya que también su entrenador tenía experiencia, pues había participado varias veces en competencias de magia. El entrenador felicitó a Ramírez por su valentía y le dio algunos consejos, entre ellos le solicitó no usar los poderes o habilidades tan rápido, pues luego el rival podía descubrir sus movimientos. Ramírez le agradeció mucho.

Ya tan solo faltaba un día para el torneo y Ramírez sentía mariposas en el estómago, estaba súper nervioso. El papá le dijo: -hijo, no tengas miedo, yo sé que tú puedes, ¡vamos hijo! -y con esas palabras, Ramírez se motivó mucho.

Llegó el esperado día. Ramírez respiró y salió a presentarse. El papá estaba en las gradas del campo. El presentador asignó con quiénes pelearían. A Ramírez le tocó pelear con un chico que se veía rudo y fuerte; pero Ramírez logró ganar con un golpe de balas de fuego, y logró pasar de ronda. Ganó las demás batallas. Él había llegado a la semi-final y la ganó. Ramírez estaba muy contento de estar en la final y de todas las cosas que había aprendido.

Así, llegó la final. Ramírez empezó ganando, pero por desgracia le hicieron una maniobra mágica que lo hizo perder. Él estaba devastado, y a la vez, feliz de todo lo que había aprendido. Pasó un rato y Ramírez fue a buscar a su papá, pero no lo encontró por ninguna parte. Una anciana se acercó y le comentó que había observado como un trol de la caverna se lo había llevado. De inmediato fue a buscarlo. Recorrió mucho y de tanto buscar vio al trol con su papá. Ramírez ideó un plan que consistía en rodear al trol y salvar a su papá. A Ramírez le costó mucho rodear el lugar, ya que el trol vigilaba muy bien. Pudo rodear e iba a atacar, pero el trol se dio cuenta y atacó primero a Ramírez, a lo que él se defendió con un combo supremo, el más poderoso que había realizado durante todo su entrenamiento.

Sin embargo, al trol no le hizo nada ese golpe de magia; pero de pronto empezó a estornudar mucho y se desmayó, porque al parecer la magia le causaba debilidad y alergia. Ramírez rescató a su papá, le dio un gran abrazo, revisó que no tuviese heridas y luego le preguntó que qué había pasado, cómo el trol había llegado a capturarlo. El padre aturdido aún, le comentó que, en un momento, mientras lo observaba en el torneo, se devolvió por un listón de ganador que le había confeccionado, que por descuido lo había dejado en su casa y se topó al trol y lo atrapó. Ramírez estaba muy preocupado por su papá ya que se observaba débil, así que volvieron a su casa.

Después de un descanso, su papá se levantó, se dirigió hacia Ramírez que estaba pensativo al lado de la chimenea y le colocó el listón de ganador que con mucho esfuerzo había confeccionado. En ese momento, Ramírez se dio cuenta que el mayor premio era su padre, que siempre creyó en él, le ayudó a cumplir su sueño y que por sus aprendizajes de magia había podido salvarlo del mal. Y Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

**Enlace a la votación: <https://forms.gle/W93sBvvNojbYAmkb7>**